

EL DESCENDIMIENTO.—Lámina del periódico LOS NIÑOS, dibujada por D. Carlos Luis Ribera.

pezaba la rueda, era un canto muy grande que había rodado de la ladera y se había detenido allí. Me bajo, aparto el canto y le hago rodar al río, entreteniéndome durante esta operación en pensar tontamente que muchas cosas no

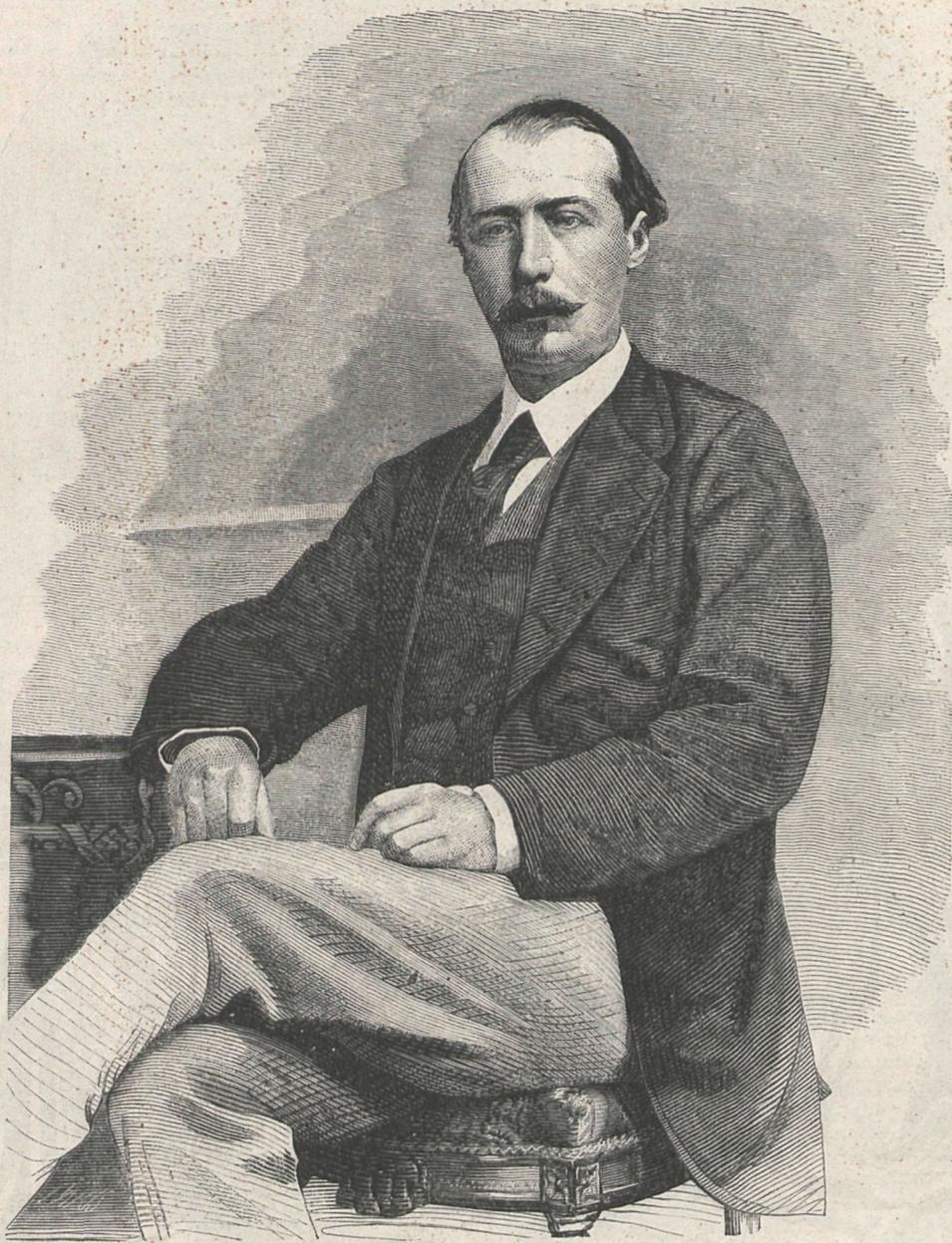
podían ser obra de Dios, sino obra de la casualidad, pues Dios es infinitamente bueno y sabio como nos dice la doctrina, y siéndolo, no podía ser quien hiciese cosas que, como la bajada de aquel canto á la carretera, no po-

dian servir más que de daño á los hombres. Apénas volví á montar en el carro y echaron á andar los bueyes, oigo como cien pasos más adelante un gran ruido; me inclino á mirar por entre los troncos de los castaños y veo que el ruido es de haberse derroñado sobre la carretera un cerro coronado de peñascos que la dominaba.

¿ Y sabeis lo que hice entónces?

— Toma, contestó Ciscorro, lo que V. haria entónces sería ver si podia pasar con el carro dando un rodeo.

— Eso lo hice despues, que lo que hice entónces fué arrodillarme en el carro y alzar los ojos y el corazon á Dios para pedirle perdon por haber dudado de que fuese



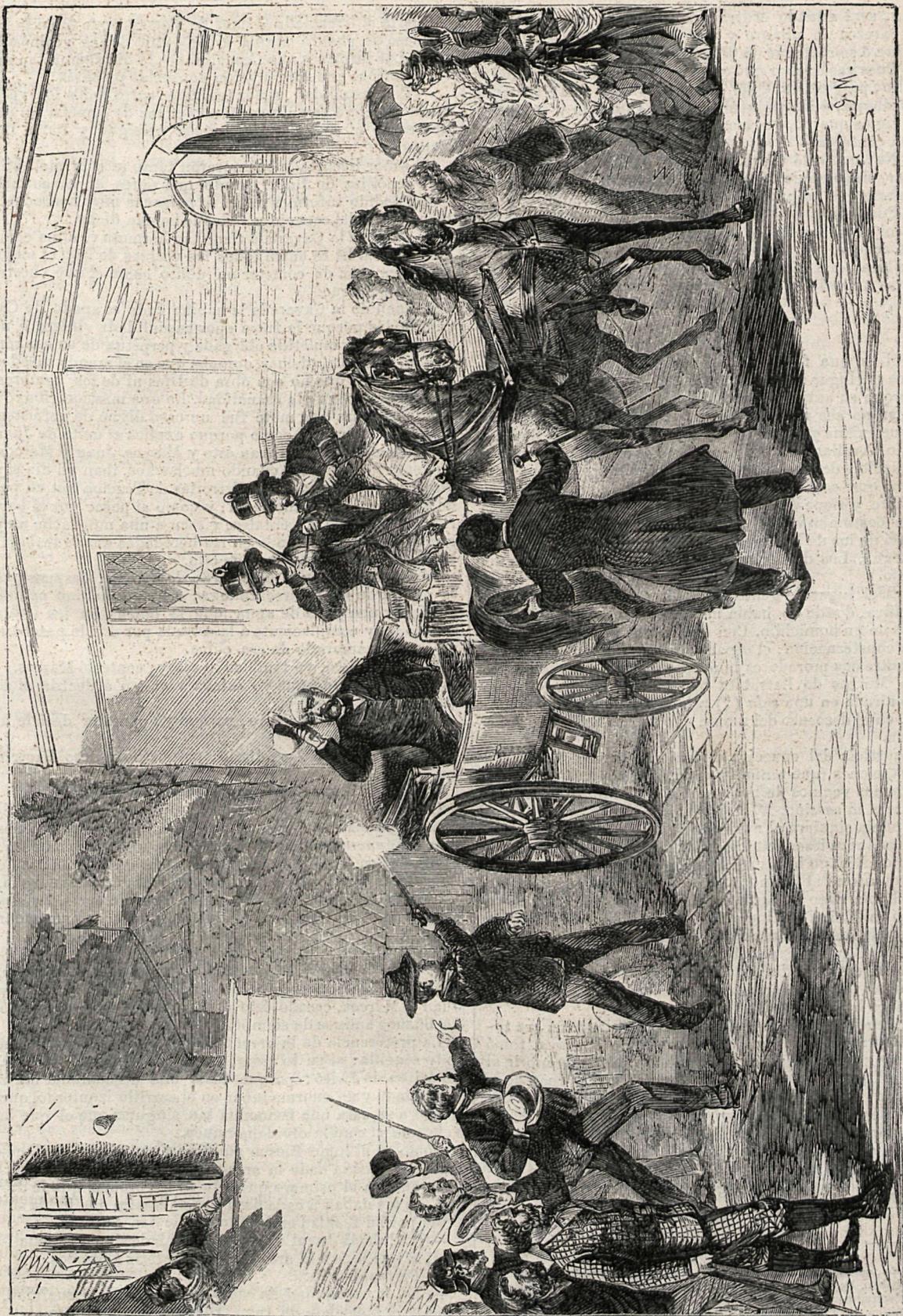
MR. DE HADZFELL, EMBAJADOR DE ALEMANIA EN MADRID.

obra de su voluntad y, como tal, obra sábia y justa, todo lo que en el mundo sucedia, y para darle gracias porque me habia salvado de la muerte con el obstáculo que me habia detenido algunos minutos en mi camino, pues á no detenerme, justamente hubiera yo pasado bajo el cerro en el momento en que el cerro caía, y hubiéramos quedado allí aplastados y sepultados el carro, los bueyes y yo.

Todavía no se dió por convencido Ciscorro con este ejemplo de que tódo lo que sucede en el mundo, ó es obra

de la voluntad del hombre consentida por Dios, ó es obra solamente de Dios, que en uno y otro caso sabe muy bien que lo que consiente ó hace es justo, y nunca puramente obra de la casualidad. Mi padre quiso ver si con otro ejemplo acababa de triunfar de aquel cabezudo, que decia :

— La caída de un canto á la rodada de los carros nada tiene de extraordinario, y mucho ménos una derroñada despues de haber llovido á mares. Cuando yo me convenceré de que Dios y no la casualidad ha andado en el ne-



ALEMANIA. -- ATENTADO CONTRA LA VIDA DEL PRÍNCIPE BISMAROK, EN KISSINGEN.

gocio, será cuando ocurra una cosa tan extraordinaria que parezca un milagro y por medio de ella se salve un hombre ó se castigue un delito.

—Pues vas á saber que esa cosa ha sucedido, y si dudas cello, pregunta á doña María de Garay, á D. Eduardo de Chábarri, á D. Ambrosio Ruiz de Oquendo y otros áun más viejos que yo, que alcanzaron y deben recordar lo que voy á contaros.

—No, contestó Ciscorro, no dudo de lo que va V. á contar, sino de que lo que va V. á contar sea tan extraordinario que no pueda ser obra de la casualidad.

—Pues oid.

Y mi padre nos contó el caso singularísimo que voy á dar á conocer con todos sus pormenores, aunque no con el color local que mi padre le daba y que en mi pluma ó boca es imposible.

## II.

Béci es una feligresía del concejo de Sopuerta, pero parece un lugar enteramente apartado del concejo, no tanto porque su antiquísima parroquia de San Cosme y San Damian no sea aneja de la matriz de San Martin de Carral (que existía ya en el siglo XII), como lo son las de Mercadillo, Avellaneda, Labaluga y Labarrieta, cuanto por la situacion de sus treinta casas extendidas en una alta meseta que casi desde ninguna barriada del concejo se descubre, y tiene difícil comunicacion con el valle. Hasta en las costumbres y el lenguaje difieren algun tanto los de Béci de los de las otras feligresías, distante la que más una legua. Los de Béci son propiamente los serranos del concejo.

Es Béci lugar de gente sencilla, trabajadora, honrada y pacífica, donde no habia memoria de un robo, y mucho ménos de un homicidio. Con decir esto, se dice la sorpresa, la consternacion, el espanto con que una mañana circuló entre sus moradores la noticia de que un vecino llamado Márcos de Larrabita habia aparecido muerto de mano airada en una *sula* (1) más arriba del barrio de Cañedo, en el descenso del monte que separa á Béci de Avellaneda.

La justicia del concejo, el teniente corregidor de las Encartaciones, (que tenía su audiencia en Avellaneda) y los mismos vecinos de Béci, se desvivían inútilmente por descubrir al asesino.

No habia siquiera el menor asomo de que por las Encartaciones anduviesen entónces malhechores de ninguna especie; en Béci no habia persona alguna capaz de quebrantar el quinto ni el séptimo mandamiento de la ley de Dios, nadie habia visto la tarde ni la noche anterior forastero alguno en Béci ni sus inmediaciones, y Márcos era hombre querido de todos sus vecinicos y de carácter sumamente pacífico. ¿Cómo se explicaba el atentado de que habia sido víctima? ¿Quién podia ser el asesino? ¿Cuál el objeto del asesinato? Nadie acertaba á contestar á estas preguntas que todos hacían y se hacían á sí propios.

El licenciado Gomez de Párraga, que á la sazón era teniente corregidor de las Encartaciones de Vizcaya, tomó el asunto por su cuenta y juró que habia de descubrir al asesino. Lo primero que hizo fué llamar á un tal Juan de la Carareda, vecino de Béci y llamado por mal nombre Casualidades, que se habia distinguido entre todos por la indignacion y pena que le habia causado el crimen y por el celo con que habia secundado los esfuerzos de la justicia para dar con el criminal, como regidor que era de la feligresía y como vecino y amigo inseparable del pobre Márcos de Larrabita.

Quería el licenciado Gomez de Párraga que Juan le informase de cuanto atañía á cada uno de los vecinos de Béci. Los informes que Casualidades le dió fueron tan satisfactorios, que concluyeron con estas palabras:

—Por casualidad, señor teniente, entre todos los vecinos de Béci yo soy el peor y más capaz de cometer un delito como el que vuestra merced persigue y todos llamamos.

Al señor licenciado enamoraron tanto más la modestia y la sencillez de Juan, cuanto que ántes de consultarle habia pedido informes de él á personas muy honradas y respetables del concejo y todos le habian dicho:

—Juan de la Cavareda tiene tan hermosa el alma como fea la cara. El es entre todos los vecinos de Béci el mejor y más incapaz de cometer un delito como el que vuestra merced persigue.

A Juan de la Cavareda le habian dado el apodo de Casualidades porque la frase «por casualidad» viniera ó no á pelo, era la muletilla obligada y perpétua de su conversacion, y porque, ademas, opinaba que en el mundo suceden á veces cosas que no son obra de Dios ni de los hombres, sino puramente de la casualidad. Lo que más contribuyó á que le quedara este mote fué un caso digno de referirse, tanto por lo curioso como porque explica el mote de Juan y prueba cuán amigos eran éste y Márcos. Juan y Márcos, que eran inseparables cuando muchachos, iban un día sí y otro no á llevar vena á las ferrieras de Trucios con un par de mulas que cada uno tenía, y como al pasar por el barrio de la Via, en Arcentales, viesan á una muchacha muy guapa cantando y riendo en las heredades donde trabajaba, los dos se enamoraron de ella.

—Chico, dijo Juan, una tarde de verano, despues que se separaron de la arcentaliéga, á quien habian pedido por favor una jarra de agua, que la muchacha les habia sacado muy complaciente á la estrada por donde pasaban, yo estoy enamorado de esa chica.

—Pues, chico, yo tambien lo estoy, contestó Márcos.

—Lo siento, porque yo estaba resuelto á decirle si se queria casar conmigo.

—Yo tambien lo siento, porque yo pensaba decirle lo mismo.

—Pues nada, chico, díselo, porque no quiero hacerte mala obra.

—Díselo tú, que tampoco yo quiero hacértela á tí.

Como Juan y Márcos eran tan buenos amigos y no querian perjudicarse uno á otro, rivalizaron durante muchos dias en generosidad, y al cabo convinieron en una cosa: el día de San Antolin próximo irian juntos á la romería de Arcentales, obsequiarían ambos con fruta á la muchacha, y cuando el tamborilero empezase á tocar un corro, los dos alargarian á un tiempo la mano á la muchacha para sacar á ésta á bailar, y el preferido se declararia á ella.

Así lo hicieron, la muchacha prefirió la mano de Márcos, Márcos y ella se casaron algunos meses despues, ella murió de sobrepardo ántes de cumplirse un año, y Juan y Márcos, casado éste ó viudo, continuaron siendo los buenos amigos de siempre.

La preferencia de la arcentaliéga tiene una explicacion muy sencilla: si en lo moral Juan competia con Márcos, no así en lo físico, porque tenía una descomunal nariz acaballada y un enorme lunar en el carrillo izquierdo, que daban á su cara una fisonomía tan singular que el que la veía una vez no la olvidaba nunca.

Como en el lugar fuesen públicas y notorias las calabazas que le habia dado la arcentaliéga y él era tan bondadoso que era el primero que reía de las bromas que le daban, se las daban á cada paso con el desafío que habia sufrido por su fealdad en la romería de San Antolin.

—¡Cá! decía Juan, no fué mi fealdad, sino la casualidad, lo que hizo á la arcentaliéga preferir á Márcos.

—Tu fealdad fué.

—No, la casualidad, la casualidad y sólo la casualidad, repetía el bonachon de Juan, riendo como un tonto.

(1) *Sula*, corrupcion de *sola*, heredad, es el campo roturado y dejado despues de baldío. De estos abundan en el terreno comun que el Fuero permite labrar y sembrar por espacio de tres años, con tal que se abra, una vez hecha á recoleccion, para que pasten los ganados del vecindario.

Y de aquí y de su cantinela de que muchas de las cosas que en el mundo pasan son obra puramente de la casualidad y no de Dios ni de los hombres, procedía el apodo de *Casualidades* que todo el mundo le daba sin que se incomodase por ello.

Su misma fealdad natural daba cierta gracia á Juan de la Cavareda, como se la da á los payasos la contrahecha: era su genio tan placentero, su corazon tan franco y su palabra tan fácil y graciosa, á pesar de la consabida mulletilla y á pesar de que ni siquiera sabía leer, que el contraste de la fealdad física realzaba en él la hermosura moral.

Nunca se le habia visto incomodado sino un dia en que se disputaba ántes de misa, en el campo de la iglesia, sobrore si hacian bien ó mal las mujeres en preferir un hombre guapo y sin virtud ni talento, á un hombre feo pero con talento y virtud. Juan, que nunca se incomodaba por nada y cuya benevolencia era inagotable, particularmente cuando se trataba de las mujeres, exclamó amoratado de ira:

— Mi padre era tan feo como yo, y sin embargo, le quiso mi madre, aunque la pretendian otros muchos más guapos y más ricos que él. Me alegro de esta casualidad, porque si no, hubiera yo aborrecido á mi madre tanto como la quise.

El teniente corregidor tomó muchas declaraciones, dió muchos autos de prision, se formó un proceso abultadísimo (que yo examiné, despues de contar esto mi padre, entre los protocolos del escribano D. Bartolomé de Palacio, tan teados por el Señorío y custodiados en el archivo de Balmaseda) y al cabo de dos años de actuaciones resultó.... que se ignoraba quién habia asesinado al pobre Márcos de Larrabita.

### III.

En el pórtico de la iglesia de Béci, reunidos ántes de misa casi todos los vecinos, se lamentaban todos de lo inútiles que habian sido los esfuerzos hechos por la justicia y el vecindario para descubrir al asesino de Márcos y todos convenian en que ya no habia esperanza de descubrirle.

Casualidades llegó en aquel instante, y uno de los vecinos le dijo:

— Casualidades, qué te parece á tí de esto, ¿crees que por casualidad puede descubrirse al asesino de Márcos?

— Creo que no, pues si se descubriese despues de tanto como ha hecho la justicia y hemos hecho todos para descubrirle, no sería por obra de la casualidad, sino por obra de Dios.

— ¡Dios quiera que se descubra!

— Dios lo puede hacer todo, pero no se mete en las cosas de los hombres. Si se metiera, ¿creéis que no hubiera ya hecho descubrir al asesino ó asesinos de mi pobre compañero y amigo?

— Juan, nunca para el Bien es tarde, ¡y Dios sabe cuándo es tarde ó temprano para hacer el bien! dijo el señor cura que en aquel instante atravesaba el pórtico con direccion á la puerta de la iglesia y habia oido las palabras de Casualidades.

— Pues yo, replicó éste, creo, con permiso del señor cura, que sólo cuando, por ejemplo, en la sula donde asesinaron á Márcos fuesen naciendo argomas que formasen letras y estas letras formasen el nombre del asesino, ó sucediese otra cosa así que le descubriese, sería el descubrimiento obra de Dios y no de la casualidad.

Todos dirigieron la vista como instintivamente hácia la sula de la cuesta de Cañedo, que estaba frente por frente del pórtico en la vertiente opuesta de la llanadita que ocupan las heredades y los cinco ó seis barrios ó grupos de casas que constituyen la feligresía.

— Calla, dijo uno de los vecinos, las argomas ó brezos

que negrean en medio de la sula, parece como que quieren formar letras.

Como era público y notorio que el que hacía esta observacion no sabía leer, todos se echaron á reir de ella, con tanto más motivo cuanto que las argomas y brezos esparcidos por la campa no afectaban forma alguna de letras.

Sin embargo, todos los domingos se renovaba en el pórtico la disputa sobre si vistos desde léjos tenian ó no forma de letras los brezos y las argomas de la sula de Cañedo; pero estas disputas terminaron pronto, porque dió la casualidad de que Juan de la Cavareda hizo un calero en las cercanias de la sula y rozó para cocerle toda la maleza que por allí habia, inclusas las matitas de argomas ó brezos que en la sula habian ido naciendo.

Pasado algun tiempo fueron retoñando las argomas y los brezos y retoñó tambien la conversacion dominguera en el pórtico de la iglesia, sobre si vistos desde allí tenian ó no forma de letras; pero tampoco duraron mucho estas nuevas disputas, porque dió la casualidad de que Juan de la Cavareda roturó la sula para sembrarla de trigo, y por consecuencia, desapareció de ella toda mata de argoma ó brezo, y porque por aquellos dias se interrumpieron las reuniones en el pórtico de la iglesia de los Santos Mártires.

Con motivo de haberse emprendido en la parroquia obras de restauracion, y la construccion en el pórtico de un altar destinado á la celebracion del incruento sacrificio el dia de San Cosme y San Damian, en que acuden á la romería y feria muchos millares de personas que no caben en el templo, la parroquia se trasladó interinamente á una ermita, oratorio de la casa solariega de los Toba en el barrio de la Quintana, desde donde no se descubre el de Cañedo.

No se habia olvidado al pobre Márcos de Larrabita, cuya desgracia amenazaba producir otra no ménos sensible para todo el vecindario. Juan de la Cavareda, tan querido de todos como lo habia sido de Márcos, no tenía dia bueno desde que perdió tan trágicamente á su inseparable amigo y compañero, y de algun tiempo á aquella parte andaba tan triste y retraido é iba desmejorándose de tal modo que todos temian fuese muy pronto á acompañar á Márcos bajo las losas de la iglesia.

Era por el mes de Junio, y como las obras de la parroquia estuviesen ya terminadas, se acordó celebrar la reapertura de la iglesia con una gran funcion religiosa.

Para que esta funcion fuese más solemne, la feligresía acordó convidar á ella á la justicia del concejo y enviar una comision á Avellaneda para invitar al señor teniente corregidor á que honrase á Béci aquel dia con su presencia. Tanto el teniente corregidor de las Encartaciones, como la justicia del concejo, aceptaron gustosos la invitacion, y en casa del regidor de Béci, que era una de las mejores de la feligresía, se dispuso un espléndido banquete para obsequiarlos.

Terminada la funcion religiosa, el teniente corregidor y la justicia pasaron á la sacristía á felicitar al clero, y particularmente á un fraile carmelita de Balmaseda á cuyo cargo habia estado el sermón, y entre tanto, los vecinos de la feligresía y muchos forasteros que habian acudido á la fiesta, permanecian en el pórtico y bajo las enormes encinas del campo, aguardando á que salieran sus mercedes para saludarlos y acompañarlos hasta casa del señor regidor al són del tamboril y al estruendo de los cohetes.

De repente un sordo murmullo se alzó y fué creciendo, creciendo, en el pórtico y el campo. Este murmullo era cada vez mayor y en él dominaban las voces de

— ¡Milagro! ¡Milagro!

— ¡Permisión de Dios es!

— No hacerle daño, pero que no se escape.

Los señores que estaban en la sacristía salieron tras el teniente corregidor á ver qué era aquello.

ATAQUE Y DEFENSA DE TERUEL EL 4 DE AGOSTO DE 1874.





D. JOSÉ GUTIERREZ DE LA CONCHA, MARQUÉS DE LA HABANA,  
actual capitán general de la Isla de Cuba.

— ¿Qué ocurre, señores? preguntó el teniente corregidor levantando la vara para imponer silencio.

— Señor teniente, le respondió uno de los vecinos señalando hacia la sula de Cañedo, sírvase vuestra merced mirar hacia aquella rotura cuyo trigo amarillea en la cuesta de Cañedo.

El teniente corregidor miró é hizo un movimiento de sorpresa exclamando:

— ¡¡Juan de la Cavareda!! ¡La justicia de Dios viene en ayuda de la de la tierra!

— ¡Sí, sí, el retrato de Casualidades es aquel! asintió la muchedumbre.